

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:  
Todos los suscritores.

NÚM. 500.

MURCIA 19 DE NOVIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

## PALIQUE

Ya ha pasado ese día,  
día fatídico,  
que á todos nos ha dado  
soberbio mico.  
Ya pasó el día trece;  
ya no hay cuidado;  
de tan grande catástrofe  
hemos salvado,  
pues aguardando estábamos  
perder la vida,  
y resultó «una guasa»  
muy divertida.  
No han «chocado» ni «chocan»  
esos planetas  
que recorren el mundo  
sin dos pesetas,  
«dándoselas» de tios  
muy bravucones,  
que destruyen los pueblos  
y las naciones.  
¡Arruinar las naciones...!  
¡Jesús que risa...  
cuando están todas ellas  
ya sin camisa!

\*\*\*

El trece ya ha pasado  
y están expuestos  
á la vergüenza pública  
los presupuestos.  
Las Cámaras trabajan  
inutilmente  
y Silvela gobierna  
tranquilamente.  
Dato, sigue tomando  
«datos» mayores  
para tratar al pueblo  
con mas rigores.  
Polavieja en su casa  
sigue rezando,  
en tanto que al «que paga»  
le van zurrando.  
¡Todo está igual, señores!

El «Principado»  
con el pago de impuestos  
está «quemado»,  
mientras que allá en Argelia  
con oraciones,  
evitan el desastre  
de las naciones.

\*\*\*

¡Que lástima de día  
se ha malogrado...!  
Esta «Tierra» y el «Biela»  
nos han «chinchado»;  
por que si ocurre el choque,  
de una «chocada»  
nuestra importante Deuda  
queda salvada,  
y todos los políticos  
con el «Gobierno»,  
se meten de patitas  
en el infierno...

.....  
Pero que gracia tienen...!  
¡pero que cucos,  
son esos dos plan...chetas  
tan mamolucos.

FÉRREO.



## Á LOS MOROSOS

— 0 —

Advertimos á los aficionados á  
LEER Y UTILIZAR EL PERIODI-  
CO DE BALDE, que sin considera-  
ción de ninguna especie publicare-  
mos los nombres y apellidos de todos  
aquellos que no paguen antes del  
próximo número, sin que nos deten-  
ga consideración alguna, pues así  
como nosotros no perdonamos me-  
dio alguno para dar mayor amenidad  
á nuestro periódico, creemos justo el  
cobro de lo que nos adeudan.

Esta determinación no afecta en  
manera alguna á los suscriptores de  
buena fé, quienes acostumbran á sal-  
dar sus descubiertos tan pronto co-

mo la ocasión y las circunstancias  
les son propicias.

Hoy solo publicamos las iniciales  
de los siguientes «protectores nues-  
tros», y si antes del próximo número  
no pagan lo que por legitimo derecho  
nos pertenece, publicaremos los  
nombres sin consideraciones de  
ninguna clase.

Don V. S. G. de Valencia.

» C. Ll. de Alicante.

» F. M. J. de Castellón.



## UNO LLORESII

Ya estoy aquí, hermosa mia,  
¡no llores! que es mi quebranto.  
¡No llores!... Te quiero tanto,  
que querer más no podria.

No llores: ¿pues qué quizás  
no sabes que yo te adoro?  
No llores, que yo no lloro  
ni quiero que llores más.

Si mi amor es tu alegría,  
si mi cariño es tu anhelo,  
si es mi querer tu consuelo...  
no llores, hermosa mia.

Olvida, sí, los enojos  
que otro día te he causado.  
¡Tambien á mi me han saltado  
las lágrimas de los ojos!...

Tambien yo al verte sufrir,  
hermosa mia, he sufrido,  
pero hoy tan solo he venido...  
no á llorar, sino á reir.

Dí que me quieres, mi bien,  
y ya que tal frase escucho,  
yo tambien te quiero mucho,  
y te amo mucho tambien.

Si ayer obraste incapaz  
á impulsos de una pasión,  
hoy me das tu corazón  
y así... quedamos en paz.

Pues si es mi amor tu alegría,  
si es mi cariño tu anhelo,  
si es mi querer tu consuelo,  
tuyos son hermosa mia.

M. CANTARIN FERNANDEZ

## SIMILES

I

Son los sueños de la infancia  
tan diáfanos y risueños  
cual los reflejos del alba.

II

Como iracunda sierpe  
ruje la envidia,  
y oculta en negras sombras  
su diente afila  
para clavarlo  
en todo cuanto es grande,  
digno y honrado.

III

Como de un fuerte aguacero  
huye la gente opulenta  
del que no tiene dinero.

IV

Egoismo insaciable,  
corriente de oro  
que, avanzando cual fuego,  
lo inunda todo,  
nos amenazas  
con acuñar maneda  
de las entrañas.

L. MORENO TORRADO.



## DESDE LA GLORIA

(HABLA UN NIÑO Á SU MADRE)

I

No llores, madre, pensando  
que por siempre me has perdido,  
ni te afijas recordando  
cuando en tu regazo blando  
me contemplabas dormido.

Calma tus crueles enojos  
y enjuga tus ojos bellos  
ya de tanto llorar rojos,  
porque no ven de mis ojos  
los purísimos destellos.

Olvida un punto la pena  
que de dolor tu alma llena;  
yo no quiero, madre mía,  
verte angustiada y sombría;  
yo quiero verte serena.

